

TOBIAS WOLF

En busca
del cuento
perfecto

Página 3



CONTRATAPA

La libreta negra,
de Fernando Braga
Menéndez

Página 4

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 75 | JUEVES 9 DE MAYO DE 2013



Los artistas
también comen

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La escritora colombiana Laura Restrepo presentó su nueva novela *Hot Sur*, donde desentraña la violencia y maltrato contra los migrantes en Estados Unidos. El cuerpo como último territorio y la piel como última frontera, la cartografía del afecto como tierra habitable y la geografía como espacio negado, dan forma a este libro que para Restrepo "es un viaje hacia el otro y hacia uno mismo". "Los personajes se

desplazan en el mapa pero el lugar que buscan es el común y el propio. Fíjate y verás —dice a *Télem* Restrepo—, ese sueño americano no está en ningún lado". La extensa novela editada por Planeta, de 555 páginas, narra la historia de María Paz, una colombiana que emigra a Estados Unidos junto a su pequeña hermana Violeta cuando su madre, flamante ciudadana norteamericana, las manda llamar



Los artistas también comen

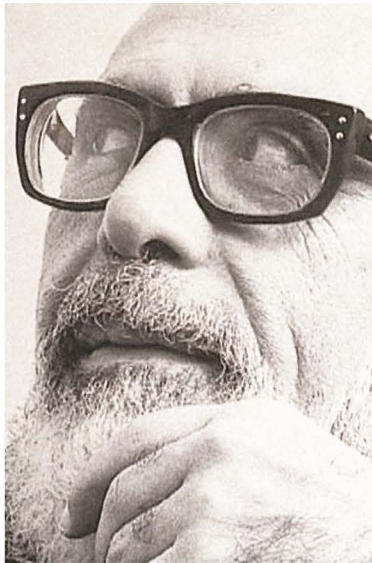
El jueves 25 de abril, en el discurso con el que inauguró la Feria del Libro, Vicente Battista hizo especial hincapié en el proyecto de ley de jubilación para escritores. Un proyecto que ya obtuvo la aprobación unánime de la Comisión de Cultura del Congreso de la Nación y ahora aguarda el tratamiento y aprobación de las restantes Comisiones. En ese discurso los nombres de Bernardo Kordon y de Antonio Di Benedetto fueron evocados como claros y dolorosos ejemplos del desamparo que sufren nuestros poetas y narradores. Ahora ampliando ese concepto, Battista narra el vía crucis que le tocó padecer al célebre autor de *Zama*.



→ VICENTE BATTISTA

El parte médico anunció que había muerto como consecuencia de un derrame cerebral. Y será cierto, si lo dicen los médicos. No obstante, digo pensando que la muerte de Antonio Di Benedetto tuvo otras causas que escapan a los protocolos dictámenes clínicos. A simple vista, podría mencionarse la incomprensión y el olvido. Sin embargo, eso no termina de convenirme: el propio Di Benedetto tenía clara conciencia de la incomprensión. "¿Hasta qué punto me estimo a mí mismo como para pretender ser estimado por los demás?", confesó alguna vez y con la impiedad y franqueza que lo caracterizaban, agregó: "Yo invito a cada ser, a cada hombre, a que grabe sus palabras y sus pensamientos, desde que su mente se despeja por la mañana hasta que se reposa. Invito a que se vigile, se analice. Veré cuántas maldades, juegos, intereses ha puesto en acción para sobrevivir ese día, es decir, no la eternidad sino una miseria de 24 horas".

El primer incomprensión le vino y me detengo en ciertos canales uniformados y en sus cosas chicas que repitiendo la vieja y mala costumbre iniciada en los años 30 decidieron aquel nefasto 24 de marzo de 1976 "salvar" una vez más a la patria. Una de las primeras medidas de los "salvadores" fue secuestrar y encarcelar a Antonio Di Benedetto, entonces



ANTONIO DI BENEDETTO. TERMINÓ SUS DÍAS ANÓNIMO Y OLVIDADO.

subdirector del diario *Los Andes* de Mendoza. A partir de ese momento, Di Benedetto se convirtió, a pesar suyo, en un emblema. Algo parecido a lo que había pasado con García Lorca cuarenta años antes. Aún hoy se siguen buscando las razones de aquel crimen en Granada. Igualmente, Di Benedetto murió sin comprender las causas de aquellas rejas. Escribió: "Creo que nunca estaré seguro que fui encarcelado por algo que publiqué. Mi sufrimiento hubiera sido menor si alguna vez me hubieran dicho qué exactamente. Pero no lo supe. Esta incertidumbre es la más horrosa de las torturas". Fue encarcelado el 4 de septiembre de 1977 y debió exiliarse primero en los Estados Unidos, después en Francia y finalmente en España.

Ala tortura de aquella pregunta sin respuesta se agregó la desventura del exilio. De golpe, se encontró viviendo el mismo ho-

rror que había imaginado para don Diego de Zama, ese ser "solitario, aislado, patéticamente incombente e inferior", el narrador y protagonista de *Zama*, una de las mejores novelas en lengua española. "Ha escrito páginas esenciales que me han emocionado y que siguen emocionándome", supo decir Borges.

Don Diego de Zama, desde algún rincón del Paraguay, espera el nombramiento que le permita llegar a Buenos Aires; Antonio Di Benedetto, desde alguna calle de Madrid, también espera ese regreso. Luego de recibir numerosas invitaciones, opta por hacerlas valijas y se embarca hacia su patria. Consegua lo que no había logrado don Diego, porque no le fue mejor que a su personaje. Se radicó definitivamente en 1985, pero las mil promesas que precipitaron su regreso se redujeron a un puesto en la Secretaría de Cultura de Buenos Aires; ganaba 700 australes por mes: un sueldo inferior al que recibían los aprendices de barrenderos municipales. Estaba en edad de jubilarse, por lo que co-

menzó los trámites que le permitieran obtener una jubilación mínima. Aquí nuevamente se une su desventura con la desu personaje: a uno de nuestros mayores escritores le negaron la posibilidad de juntar unos magros australes que les permitieran sobrevivir. Y no sobrevivió, el 10 de octubre de 1986 sufrió el último ataque que lo llevaría a la muerte: terminó sus días, anónimo y olvidado, en una cama del Hospital Italiano. Irónicamente, se puede decir que los burócratas cumplían con uno de los deseos de Di Benedetto. Había escrito: "Para morir quisiera un lugar donde nadie me reconociera. Vivir es un desafío. Morir es un acto de soledad, íntimo, del que ojalá nadie —en mi caso— se sienta partícipe".

Sembrar nada más, sellama el último libro que publicó. La obra de Antonio Di Benedetto está muy lejos deserrada nada más que sombras. Se alza tumultuosa, esencial e inimitable. *Zama* ha ganado el sitio que se merece en el panteón de los títulos inmortales, y ahí quedará para siempre.

Leer los cuentos y las novelas de Antonio Di Benedetto, comprender que de verdad es uno de nuestros grandes narradores, es el verdadero homenaje al mejor manejo que se le puede rendir a este escritor excepcional, a quien alguna vez un oscuro funcionario le habrá dicho: "¿usted quién es, usted que ha hecho, para pretender una jubilación?".

"LA MADUREZ LITERARIA PASA POR SER CADA VEZ MÁS LIBRE"

En *La ridícula idea de no volver a verte*, la española Rosa Montero se sostiene como un espejo en los diarios de Marie Curie para reflexionar en clave vertiginosa sobre la vida, la muerte y el dolor. "La madurez literaria pasa por ser cada vez más libre a la hora de escribir y este libro está cerca. Libre de prejuicios, de miradas, de ambiciones, de mis propias represiones. Estaba con otra novela y me

bloquee, cuando temí que sucediera surgió esta obra como un torrente creativo, de alguna manera me ha salvado la vida", dice Montero en diálogo con **Télam**. *La ridícula idea de no volver a verte* (Seix Barral) —un híbrido de géneros, un conjunto de pensamientos encadenados, o "un ensayo narrativo", como lo ubica la autora "en caso de existir"— despeja el gran rompecabezas que es la vida.



JUEVES 9 DE MAYO DE 2013 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Tobias Wolff

En busca del cuento perfecto

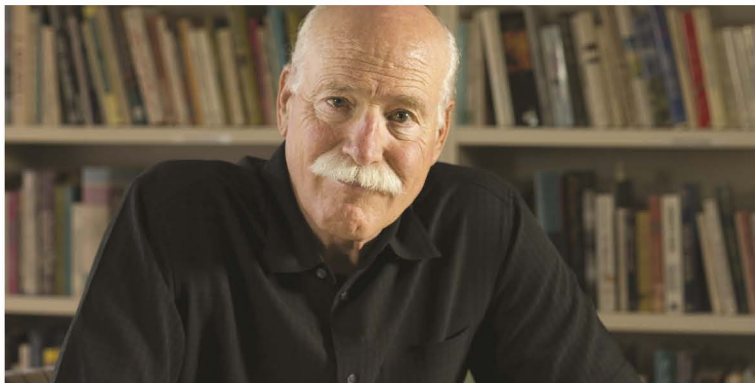


LEONARDO HUEBE

Aquí empieza nuestra historia, editado en Argentina durante 2010 por Alfaguara, es una recopilación de relatos escritos por Tobias Wolff en las últimas tres décadas. Veintinueve aparecieron en publicaciones como *The New Yorker*, *Harper's*, *The Atlantic* o *Playboy*, así como en los libros *Cazadores en la nieve*, *De regreso al mundo* y *La noche en cuestión*. A éstos, se le suman diez relatos nuevos.

Wolff nació en 1945 en Birmingham, Alabama, al sur de los Estados Unidos. Se graduó en la Universidad de Oxford y enseñó en la de Stanford. Junto a sus amigos Raymond Carver y Richard Ford fueron considerados por la crítica literaria los mayores exponentes de la corriente literaria denominada "realismo sucio", etiqueta que las causas risa (en las cenas posteriores a algunas charlas o conferencias se deleitaban de haberse mencionados, en algún momento del discurso, "nosotros, los realistas sucios").

Descubrió a Wolff a mediados de los noventa. Trabajaba en una librería y abriendo cajas con novedades me encontré con los cuentos que formaban *De regreso al mundo*. Hojeándolo, me detuve por casualidad en un titulado "Aquí empieza nuestra historia": narra las peripecias de Charlie, un lavapocas de San Francisco al que todas las editoriales le habían rechazado su novela y siente que lo mejor para él sería dejar de escribir, cambiar de vida. En un momento de la narración, Charlie decide ahogar sus penas con un capuccino. Wolff lo describe así: "Justo a la vuelta de la esquina, en Vallejo, había un café donde Charlie iba a veces en sus noches libres. Jack Kerouac había mencionado este café en *The Subterraneans*. Hoy en día los clientes



WOLFF, CONSIDERADO UNO DE LOS MAYORES EXPONENTES DEL "REALISMO SUCIO", PODRÍA DECIRSE QUE SU OBRA SE INSCRIBE EN UN "REALISMO MORAL".

eran fundamentalmente italianos que venían a escuchar la música del tocacdiscos automático, que estaba lleno de óperas italianas, pero Charlie siempre levantaba la cabeza cuando entraba alguien; podía ser Ginsberg o Corso, que pasaban por allí recordando los viejos tiempos. Le gustaba sentarse allí con un libro abierto sobre la mesa, escuchando la música que él consideraba clásica. Le gustaba pensar que la mujer gruesa y desastrada que le traía su capuccino había sido en otros tiempos la amante de Neil Cassidy. Era posible."

Charlie, allí sentado, casi sin querer, comienza a interesarse por la conversación de tres personas: un chico de George Washington y su esposa Audrey. Temas cambiantes; chuscheríos sin fundamentos; diálogos aburridos. Charlie, que está allí resolviendo

entregarse o no a la intrascendencia, de repente se da cuenta de que escuchar aquella conversación no ha sido una manera de pasar el tiempo, de que allí hay una clave, una epifanía, podría decir, quizá equivocadamente, cheeveriana: de un modo casi milagroso, descubre que en aquel diálogo estúpido se esconde una traición, que George y Audrey son amantes, que Truman, la ecuación es simple, ha pasado a formar parte de la lista más extensa no escrita en las estadísticas, efemérides y obituarios de la crónica humana: la de los comidos desinformados; y que él, Charlie, ha encontrado una historia que contar. Cuando sale del café nombrado en *The Subterraneans*, el de Kerouac y Ginsberg, el de Corso y Cassidy, comprende que en cada episodio de la vida, en cada frase escuchada al azar, hay literatura.

Dice Wolff que en su primera adolescencia, cuando supo que iba a ser escritor, intruyó que las buenas historias estaban hechas con palabras no dichas, con veladas sugerencias, con silencios car-

gados de sentidos. Y se nota: sus cuentos son esculturas al aire libre a las que el lector le encuentra brillos y sombras según desde qué lugar del cielo las ilumine el sol (si podemos tomar al sol como metáfora de nuestros estados de ánimo). Lectura para atentos, para intelectos sobrios (o, en su defecto, con la mente expandida por estar muy borrachos), para tipos que se sientan ante un libro como guardias de trinchera en la línea de combate.

Dice Wolff, también, que anda buscando, sin prisa pero sin pausa, escribir el cuento perfecto.

Es insólito que el relato titulado "Aquí empieza nuestra historia", considerado (por la misma crítica de la que nos ocupamos) de los mejores de Wolff, no haya sido apreciado por el autor para formar parte de esta antología que, inexplicablemente, se llama *Aquí em-*

pezca nuestra historia. Es raro. O quizá no. Alomejor es unárona, a lo mejor es otra falla de los "críticos", a lo mejor, y es lo que yo creo como lector, es la más extraordinaria elipsis en la historia de la literatura. Repito: palabras no dichas, veladas sugerencias, silencios cargados de sentidos (libro llamado así, cuento que no está).

Para finalizar, un pedido: creo, no, siento, que "Realismo sucio" es el de Charles Bukowski, el de John Fante, el de esa maravilla cubana llamada Pedro Juan Gutiérrez. Deberíamos buscar para el otro grupo, si es que hay que hacerlo, un rónulo diferente: leí por allí algo que podría acercarse, como "realismo llano" o "realismo crítico" y me intrigaría por el "realismo moral": porque tanto en Cheever, como en Carver, como en Ford, como en Wolff, como en el menos conocido Ethan Canin, es la herida que en el pasado provocó a sus personajes la falta de decencia, de ética, de integridad, lo que ordena el presente de sus vidas. Lo que los hace el centro de la mejor literatura.

LAS OPINIONES DE LOS PSICOANALISTAS SOBRE EL MATRIMONIO

El libro *El matrimonio y los psicoanalistas* reúne una serie de textos de analistas europeos y latinoamericanos que recrean una problemática que la sociedad civil capturó de las garras de la religión, aunque aún persiste una condena sobre las variantes más extremas de esa captura por grupos de presión que insisten sobre la violación de una imaginaria naturaleza humana. El libro, coeditado por Grama, la editorial francesa

Navarin y la revista *La règle du jeu*, lleva un prólogo firmado por el psicoanalista Jacques-Alain Miller y el escritor Bernard-Henri Lévy (foto), que sin hacerlo, formula la pregunta por la relación entre el estado y la iglesia. "Sí, es legítimo que las autoridades religiosas digan lo que piensan sobre el asunto del matrimonio gay. No, la legislación no debe conformarse a los dogmas y prescripciones de las religiones", escriben.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 9 DE MAYO DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS AL ETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

➔ MARIO GOLOBOFF

La libreta negra

de



Fernando Braga Menéndez, filósofo y poeta de vocación, pero publicitario de muy alto nivel, politólogo, analista de la sociedad y de los medios por decisión biográfica, incurre (por primera vez, tengo entendido) en la práctica de una novela, que respeta (si es que ellas existen) todas las reglas del género.

Urde una historia individual, la de un abogado de clase media con aspiraciones de elevación social y financiera, en medio de una sociedad, la nuestra, penetrada en sus corrientes interiores por intereses, prácticas y políticas imperiales. Una novela, yo diría, de denuncia, "de época", lo que la recuesta un tanto sobre el costumbrismo, sin que ello le haga perder intensidad y sobre todo interés.

Este abogado es contactado, y él también lo busca, por servicios de inteligencia norteamericanos para que les preste, justamente, "servicios", en una suerte de tareas de espionaje, publicidad, relaciones públicas, gestiones y defensas, a cambio de cuantiosos sumos. Con los primeros términos se comprueba que el protagonista resulta ser un agente muy va-

Fernando



lioso, va creciendo su estimación en el ámbito de los mandantes, y él va vinculándose cada día más con ellos, siendo cada vez más eficiente y ocupándose de asuntos más delicados e importantes. Mientras tanto, el narrador nos describe su existencia personal, típica del medio y del personaje que lo representa: aparentemente muy formal y tradicional, con una vida familiar, conyugal, paterna y filial irrepachable y, en la realidad, mediocre, corrupta, infiel, con una amante permanente y, en el fondo, una permanente insatisfacción. "Un héroe de nuestro tiempo", como decían los clásicos.

Es así como el personaje va actuando dentro y fuera de la Argentina para facilitar grandes operaciones económicas y comerciales, para desbaratar movimientos insurgentes en algunos países conflictivos, para atar relaciones, inclusive militares, bajo la dirección y la hegemonía norteamericanas, valiéndose en de todo ello de tretas, mentiras, habilidades y siempre mucho dinero para mantenerse en el mundo de las presiones. Hasta que un día, a partir de sus errores, informes fa-

Braga



laces y maniobras personales fuera de las estructuras, el panorama entero empieza a ensombrecerse, a complicarse y, finalmente, a desbarrarse para él, con un final de suspense o de novela policial bien dosificada.

La libreta negra es una buena combinación entre ficción y realidad, en un "género", el de la llamada "novela", por su tradición, por su historia, porque ha nacido con el realismo, permite este tipo de aproximaciones. Y también la narración, casi "a la manera lukacsiana", de la degradación de un héroe en medio de una sociedad degradada.

En el relato de Braga Menéndez se encuentra bien intercalada la historia personal con la historia del conjunto, argentino y latinoamericano; lo que es también decir la historia y el presente de las intervenciones extranjeras en la vida continental.

Dejando de lado lo temático, que por supuesto es tan fuerte y acuciante para nosotros, y yendo a la escritura, me parece que lo fundamental aquí es el ritmo, la marcha y el pulso del texto, lo que lo hace, vuelvo a decir, intenso y tenso, y digno de lectura.

Menéndez

